

¿Así oraba SANTA TERESA?

TOMÁS ÁLVAREZ, OCD

El lector de ORAR, un lector cualquiera de nuestra revista, sabe que, para Teresa de Jesús, "orar es tratar de amistad con Dios". Su oración era, por tanto, un encuentro íntimo entre el gran Amigo y Teresa. Pero surge espontánea la pregunta: ¿es posible saber a fondo cómo era o qué pasaba en ese momento de encuentro religioso, dialogal e íntimo entre los dos? Atisbarlo a cierta distancia, sería posible. Pero enterarse cómo era ese acto tan secreto e íntimo, tan misterioso, tan denso de matices..., es posible? Ya San Pablo escribía: "¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está dentro?"

Tomás Álvarez - Ciertamente. Al categórico interrogante "¿Sabemos que así oraba Teresa?", habría que responder lealmente con el humorístico titubeo: ¡"pues... sí y no!" Sí lo sabemos, porque ella nos lo ha contado, y porque en sus libros ha orado tantas veces ante nosotros. Y no, -al menos, no lo sabemos a fondo- porque ese momento del encuentro entre *tales amigos* es lo más personal, profundo e íntimo de la vida del orante, y de la inconmensurable intervención del otro Amigo. Sigue en plena vigencia lo dicho por San Pablo.

Revista Orar - Pues bien, ¿cómo cuenta ella su oración?

T. - Con la mayor naturalidad siempre que escribe algo. Imposible no pasar -al menos en un paréntesis o una digresión- de la conversación entablada con el lector a la invocación o la evocación de Él. Alterna destinatario en lo que escribe: en horizontal, el lector; en vertical, el Señor. Te basta probar: abre el primer capítulo del relato de su *Vida*, y apenas te ha contado su fascinante estreno de infancia, prorrumpe delante de ti mismo en una oración emocionante que cuestiona ante el Señor toda su vida y te hace pensar en la tuya. Lee el nº 8 de ese capítulo, y verás.

R. - En ese mismo capítulo Teresa ha contado su oración de niña, como algo espontáneo, casi instintivo y contemplativo: "*Espantábanos mucho* (a los dos niños, ella y Rodrigo) *el decir que pena y gloria eran para siempre...Gustábamos de decir muchas veces para siempre, siempre, siempre...*" "*En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad*". ¿Tuvo ella algún aprendizaje de oración?

T. - Parece inverosímil: ella bregó 'unos veinte años' entre intentos y abandonos (*Vida* 4,7). "*No sabía cómo recogerme*". Sin "*maestro que me entendiese, aunque le busqué*". "*Muy muchas veces, algunos años, tenía más cuenta con desear se acabase la hora que tenía por mí de estar* (en oración) *y escuchar cuándo daba el reloj, que no en otras cosas buenas*" (*ib.* 8,7). Pero "*procuraba, lo más que podía, traer a Jesucristo -nuestro bien y Señor- dentro de mí presente. Y ésta era mi manera de oración*".

R. - ¿Tiene ella algún otro recurso habitual -como, por ejemplo lo tiene el *Peregrino Ruso*- para orar sobre la marcha?

T. - Quizás la forma más espontánea y frecuente y en cierto modo la más típica y explosiva sean sus "*¡Bendito seas, Señor!*", "*¡Bendito seáis por siempre jamás!*". Teresa no se cansa de benditosearlo. Ella es una especialista del "Benedictus" evangélico, o como los tres jóvenes del horno de Babilonia, o como San Pablo y el Salmista bíblico, pero con toda clase de variantes. (Ya nuestra editorial Monte Carmelo ha publicado un librito titulado "Así oraba Teresa", en el que puedes encontrar docenas de esos típicos *bendito-seas* de la Santa).

R. - Si, según ella, toda oración es un encuentro dialogal con el Amigo, lo que más le interesará será centrarse en la persona y el misterio de Jesús.

T. - Sí. Cuando a medio camino de oración, los censores le quitan los libros de apoyo (el *Índice de libros prohibidos*), Cristo se le convierte en 'Libro vivo'..., e ¡inagotable! Su oración consistirá no sólo en *hablarle* (tratar, conversar), sino en *mirarle*, unas veces expectante, otras atónita deslumbrada, contemplativa del océano de su Humanidad. Por eso, su reiterada consigna a los lectores del *"Camino"*: *"¡Mire que le mira!"*, y ante Él calle, o clame, o espere, o pida, o contemple y ame..., que la oración no consiste en pensar mucho sino en amar mucho. Se lo repite a los lectores de las *Moradas*: *"¡Ponedlos ojos en el Crucificado, y todo se os hará fácil!"*. Para ella, el curriculum histórico del evangelio de Jesús o de su Eucaristía es la cartilla del principiante de oración, y será la morada final del orante consumado.

R. - Pero Teresa es una mística y una enamorada. Casi seguro que lo más alto de su oración se cifre en esos misteriosos momentos de contemplación inmóvil, o de extática experiencia del misterio de Dios... o de la Eucaristía...o de su Palabra...

T. - Ciertamente. Son esos los momentos cumbre de su oración. Momentos en que ella pierde casi el contacto con los humanos, como si el Único, el que absorbe todo su sistema de relaciones sociales fuera por unos instantes el "¡Solo Dios!, ¡solo Dios basta!" En cada éxtasis – recordémoslo de lejos- ella pierde por unos momentos el timón de sí misma. Se abandona a Él... en el abismo de la unión mística con Él... Pero quizás éstos sean los momentos menos referenciales para nuestra oración de la calle o nuestra modesta plegaria cotidiana.

R. - ¿Puede el lector sorprenderla in fraganti?

T. - Te invito a leer la *Relación 15*, en que cuenta y casi revive el éxtasis del día de Pascua, cuando la joven sor Isabel canta en recreación el *"Véante mis ojos!"*, y a ella la llevan en peso a la celda. O bien, lee el pasaje de *Vida 20,18*, en que te ofrece la estampa en vivo de un trance similar. O cuando la pluma se le cae de la mano mientras escribe, porque la puede la intensidad del golpe de oración en lo que está escribiendo y prorrumpe en un: *"¡Ay!..., que no sé qué me digo..., que casi sin hablar escribo ya esto, porque me hallo turbada y algo fuera de mí..."* y sigue diciendo por qué...

R. - Dada su vida en clausura, sin otro paisaje que el oteable desde la ventana de su celda, quizás por eso Teresa nunca prorrumpió en el fantástico *Cántico de las criaturas*, del *Poverelo* San Francisco, o en el *Cántico espiritual* de fray Juan de la Cruz.

T. - Cuenta su predilecta carmelita priora de Sevilla, María de San José, cómo durante el viaje de las fundaciones andaluzas, tras una pausa del carromato en plena floresta andaluza, a la Santa la encantaba el paisaje novedoso y, sobretodo, el canto de innumerables pajarillos, hasta tener que arrancarla por fuerza para proseguir viaje a la fundación de Sevilla. Teresa misma asegura que a ella la recogen en oración *"Campo, agua, flores"*, o más al completo en otro pasaje: *"Campo, agua, flores, música, olores"*: *"En estas cosas hallaba yo memoria del Criador"*. Extrañamente a ella quizás ninguna cosa terrena la elevaba al Señor tanto como el agua. Como si para ella, el agua fuera la oración de la naturaleza. Espontáneamente la alegoriza y pide al Señor el *agua viva* ofrecida por Él a la Samaritana. O más en directo: *"¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios!, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor"* (Exc. 9,2).

R. - ¿Se puede saber cómo ora ella mientras trabaja?

T. - A sus lectoras carmelitas, también de vocación contemplativa, les aconseja en el *Libro de las Fundaciones*: *"Pues jea, hijas mías!, no haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores, entended que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudándoos en lo interior y exterior"*. Toda una consigna. Como es sabido, hasta viajando asociaba a los arrieros a la oración en grupo.

R. - ¿Algún episodio de su típica oración de andariega o viajera en carromato?

T. - Entre los "fiorettis" o florecillas teresianas, hay una en que se cuenta: "Era la fundación del Carmelo de Burgos, el último año de su vida. Pleno de barrizales el camino. Se había desbordado el Arlanzón y el agua rebasaba los pontones de Buniel. Teresa y sus monjas se apean del carromato y chapotean en el fango. Con peligro de caer al río. Ella se queja al Señor. Y Él le responde: "*Teresa, así trato yo a mis amigos*". Y replica ella. "*Por eso tienes tan pocos*".

R. - ¿Ora Teresa por sus familiares?

T. - Baste el episodio que cuenta ella misma en una de las Relaciones: "Estando yo un día encomendando a Dios a un hermano mío, en una ermita del Monte Carmelo, dije al Señor, no sé si en mi pensamiento: "*¿Por qué está este mi hermano (en América) adonde tiene peligro su salvación? Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¡qué hiciera por remediarle! Parecíame a mí que no me quedara cosa que pudiera, por hacer*". – Respondiome el Señor: "*Oh hija, hija. Hermanas son más estas (carmelitas) de la Encarnación, y ¿te detienes?...*" Era el momento difícil de abandonar el nuevo Carmelo y regresar a La Encarnación. Por esto había que orar en ese trance.

R. - ¿Y por sus amigos?

T. - Es referencial el caso de su oración por el dominico P. García de Toledo. Teresa le ha confiado su alma. Va a ser el primer lector del *Libro de su Vida*. Es un buen sacerdote, buen dominico. Pero ella lo quiere santo de cuerpo entero, y en el primer momento de oración lo presenta al Señor, y "le dije esto, después de pedirle con hartas lágrimas (por) aquella alma: "*Señor, no me habéis de negar esta merced; mirad que es bueno este sujeto para nuestro amigo*". "Porque el amor que conoce que la tiene Su Majestad la olvida de sí y le parece está en Él y, como una cosa propia sin división, habla desatinos" (*Vida* 34,8). Pronto el P. García emprende viaje de misionero al Perú.

R. - Quizás ese episodio del P. García de Toledo, que de México había regresado como conquistador, y ahora vuelve a Sudamérica como misionero, quizás –digo sea un caso demasiado singular, casi excepcional.

T. - El P. García no es un caso aislado. Él forma parte del *grupo de oración, reunido por Teresa al principio de Vida*. Era uno de "*los cinco que al presente nos amamos en Cristo*". Reunidos en torno a Teresa -según ella- como "*amigos fuertes de Dios*", "*para hacerse espaldas unos a otros*" en los momentos difíciles. Para ellos fue la radical consigna orante de Teresa: "*seamos todos locos por amor de Quien por nosotros se lo llamaron*". Sería el colmo de la cartilla programática de ese su primer grupo de oración: "*ser locos por amor*", con Cristo por modelo, que así lo trataron.

R. - Pero confinada ella como estaba en su vida monjil, ¿llegaría a interesar su oración por los problemas sociales?

T. - Muchísimo. Imposible puntualizarlo en el breve espacio de que aquí disponemos. Baste recordar que ella interesó su oración por los problemas religiosos de Francia en armas, dolidísima por la muerte trágica del rey (y el ejército) portugués en Marruecos, prefiere la muerte a ver una guerra más entre cristianos -así de claro escrito por ella en carta al Arzobispo portugués Don Teutonio de Braganza-. Pero no menos intensamente ora por la guerrilla de los moriscos en torno a Sevilla, y por la epidemia que está arrasando las comarcas de Andalucía, etc...

R. - ¿Oraba Teresa por los pobres? ¡Había tantos...!

T. - Ya en uno de sus primeros escritos (Rel. 4,2) escribe, casi en confesión: "*Tengo mucha más piedad de los pobres, que solía. Entiendo yo una lástima grande y deseo de remediarlos,*

que, si mirase a mi voluntad, les daría lo que tengo vestido. Ningún asco tengo de ellos aunque los trate y llegue a las manos. Y esto veo ahora es don dado de Dios, que aunque por amor de Él hacía limosna, piedad natural no la tenía. Bien conocida mejoría siento en esto". Era a los comienzos de su vida mística.

R. - Y ¿cómo motivan su oración las cosas de Iglesia, las turbulencias, las quiebras de la unidad -por ejemplo- o los fallos de los sacerdotes, o la mezquindad moral de tantos cristianos?

T. - Tema fuerte. Basta leer las primeras páginas del *Camino*. Ella decidió refugiarse en el pobrísimo Carmelo de San José para "*hacer eso poquito que era en mí*" por la Iglesia. Y a su nueva familia del Carmelo le dio como primera y absoluta consigna: "*para esto os juntó aquí Él...-¡Estáse ardiendo el mundo!- Aquí estamos para tratar con Dios negocios de importancia eclesial!*"

R. - Una pregunta indiscreta: ¿Alguna oración de enamorada? ¿Lo cantó ella, alguna vez, en verso como fray Juan de la Cruz?

T. - Alego sólo una estrofa, entre tantas:

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo,
decidme: ¿en qué me detengo?
O Vos: ¿en qué os detenéis?...
- Alma, ¿qué quieres de Mí?
- Dios mío, no más que verte.
- Y ¿qué temes más de tí?
- Lo que más temo es ¡perderte!.

R. - Un detalle final: ¿le gustaba a Teresa la oración comunitaria?

T. - Como es obvio por el estilo de vida en sus Carmelos, a ella le encantaba formar parte viva de una comunidad orante. Ejemplifico y me limito a transcribir una última florecilla teresiana: la copio literalmente del librito de las Florecillas de Santa Teresa. Se titula "Orando el Padrenuestro en el carronato". Dice así: Teresa ha enseñado a sus monjas a orar el Padrenuestro, desde la palabra "Padre". Como a Él se la dijo tantas veces Jesús: "Te alabo, Padre...", "perdónalos, Padre...", "en tus manos, Padre..."

Ocurre que ella y sus monjas van de camino a fundar un Carmelo. Viajan en el carronato de siempre. Cuando llega la hora de la oración comunitaria, tocan la campanilla y se hace silencio, pese al traqueteo del carronato. Teresa les propone: hoy meditemos en el Padrenuestro.

Todas en oración.

Pasado el tiempo de silencio orante, suena de nuevo la campanilla. Se ha terminado la hora de oración.

Teresa, un poco sorprendida, pregunta:

¿Terminasteis el Padrenuestro?

Sí.

¿Todas las peticiones?

Sí, todas.

¡Qué rápido! Yo estaba todavía en la palabra 'Padre'. ¡Es tan consolador sentir que Dios es nuestro Padre!